



Satisfacción sexual en Chile: una mirada desde la psicología social

Jaime Eduardo Barrientos, Ph.D.¹ North Catholic University, Antofagasta, Chile

Esta investigación pretende describir y analizar la satisfacción sexual en Chile desde la psicología social, en particular desde las teorías de la Elección Racional, del Intercambio y Equidad y la Teoría de los Scripts Sexuales de Gagnon y Simon. En el presente estudio han participado 5407 pe

rsonas de edades comprendidas entre los 18 a los 69 años. Las medidas de todas las variables se obtuvieron a través de un cuestionario (Encuesta COSECON-1998)² compuesto de 190 preguntas de aplicación cara – cara y 24 de auto-aplicación. Los resultados resaltan la importancia de una serie de variables emocionales y afectivas, entre las que se destaca, el estar enamorado de la pareja, tener una relación de pareja estable, tener una expectativa de duración de la relación de al menos un año, tener un grado de exclusividad sexual alto y comunicación de temas íntimos con la pareja. Otro resultado interesante se refiere a la importancia de algunas variables sociodemográficas, especialmente, en las mujeres: nivel educacional, edad, situación civil y nivel socioeconómico. Así también, los resultados sugieren una importancia relativa de las variables clásicamente usadas para medir satisfacción sexual, como la frecuencia de las relaciones sexuales y el orgasmo. Estos resultados corroborarían hallazgos previos de las teorías de la elección racional, teorías del intercambio, la equidad y de los Scripts sexuales, así como hallazgos socioculturales en relación con los escenarios en los cuales acontece, en la actualidad, preferentemente, la actividad sexual, en las sociedades contemporáneas occidentales.

PALABRAS CLAVES: sexual satisfaction, love, emocional and physhical variable, gender differences.

INTRODUCCIÓN

La cultura chilena, así como diversas otras culturas, enfatiza la importancia del placer y la satisfacción sexual, especialmente el placer del hombre, si bien esto último, estaría modificándose lentamente, dado un cambio importante, tanto en los valores, como en la forma de vivir la sexualidad de hombres y mujeres en Chile y en el mundo occidental (Inglehart y Baker, 2000; Barrientos, 2003). Por esta razón son diversos los estudios que, tanto a nivel nacional como internacional, se han realizado sobre la satisfacción sexual (Laumann et al., 1994; Haavio-Manila y Kontula, 1994, 1997; Kleinseck et al, 1996; Ventegodt, 1998; Valdés, Benavente y Gysling, 1999; Yela, 2000; Dunn, Croft y Hackett, 2000; Páez et al., 2002). La satisfacción sexual es considerada como un barómetro no sólo de la calidad de la relación de pareja, sino que, también, es usada, al menos en Chile, como un indicador de la potencia y virilidad masculina, usualmente traducida, desde la percepción masculina, en una elevada frecuencia de relaciones sexuales (Kleinseck et al, 1996; Valdés, Benavente y Gysling, 1999). Sin embargo, investigaciones recientes realizadas en diversos países, destacan no sólo la importancia del componente físico de la satisfacción sexual (por ejemplo, la frecuencia de relaciones sexuales y el orgasmo), sino que también del componente afectivo y emocional (Haavio-Manila y Kontula, 1994, 1997; Laumann et al, 1994). Además, estas

¹ La versión ampliada de esta investigación forma parte de la tesis doctoral del autor: "La satisfacción sexual en Chile desde una perspectiva psicosocial".

² El estudio COSECON (Comportamiento Sexual en el Cono Sur) fue llevado a cabo por la Comisión Nacional del SIDA de Chile y la Agence Nationale de Recherche sur le SIDA, de Francia. Se agradece el apoyo prestado para la realización de esta investigación, especialmente, a Anabella Arrendondo del CONASIDA, a Michel Bozon, del INED, Francia, y a Osmo Kontula, de Vaestoliito, Helnsinski, Finlandia.

investigaciones resaltarían el cambio en la percepción de la importancia que tiene la satisfacción sexual para hombres y mujeres, destacando la creciente valoración que este indicador estaría teniendo para las mujeres (Haavio-Manila, Kontula y Rotkirch, 2002). Así, por ejemplo, algunas investigaciones muestran que, en la actualidad, muchas mujeres buscarían estrategias para aumentarla, si evalúan negativamente su satisfacción sexual, ya sea, buscando nuevas parejas sexuales o presionando a sus respectivas parejas sexuales para que les brinden placer (Haavio-Manila, Kontula y Rotckirch, 2002). Estos cambios estarían asociados a una creciente transformación en la forma de vivir la sexualidad y la conyugalidad en el mundo y en Chile (Barrientos, 2003)

EI CONCEPTO DE ACTIVIDAD SEXUAL

Con el fin de analizar el comportamiento sexual de los chilenos y la dinámica de difusión del VIH se definió el comportamiento sexual tanto como prácticas objetivas clasificadas según su sentido epidemiológico, así como, según la significación subjetiva de esas prácticas (Conasida y ANRS, 2000). También, se definió el comportamiento sexual como una práctica atribuible a individuos y al mismo tiempo, como interacciones entre individuos, cuya forma y dinámica, deben estudiarse como un objeto propio – la relación sexual entendida como social – (Conasida y ANRS, 2000).

Específicamente, el concepto de *práctica sexual* es definido como “*el acoplamiento corporal de dos personas, lo que supone un tipo de contacto que involucra la zona genital de al menos uno de los participantes, permitiendo la transmisión de fluidos sexuales*”

(Conasida y ANRS, 2000), definición que excluye ciertas prácticas sexuales como la masturbación. Por “*escenario sexual se entiende el contexto social y cultural en el que se ponen en juego las prácticas sexuales en cada nueva oportunidad, es decir, “el otro, la pareja estable o casual, el contexto que define las relaciones como un tipo de relaciones y el ciclo de vida en que se sitúan crean exigencias y posibilidades siempre distintas*”(Conasida y ANRS, 2000). Por último, por *significados*, se asume que la *actividad sexual tiene valores y funciones* atribuidas, ya sea concientemente o no a esta actividad, significados que actuarían como criterios de acción que prescriben y proscriben y que tendrían directa relación con la interpretación de los aspectos situacionales. Entre estos *significados* los *principales* serían: *amor, reproducción y placer*.

El concepto de satisfacción sexual y sus correlatos

La satisfacción sexual ha sido conceptualizada de diversas formas, si bien ha predominado su asociación con la frecuencia de las relaciones sexuales y, más recientemente, con el orgasmo (Haavio-Manila y Kontula, 1997; Laumann et al, 1994). Sin embargo recientes estudios han destacado la importancia de una serie de variables afectivas y relacionales, como el amor, las sensaciones post-relaciones sexuales, la comunicación con la pareja o la iniciativa para tener relaciones sexuales (DeLamater, 1991; Laumann et al., 1994; Haavio-Manila y Kontula, 1994, 1997; Davies, Katz, y Jackson, 1999; Waite y Joyner, 2001; Yela, 2002). De esta forma, se ha mostrado que la satisfacción sexual está relacionada a las características y conductas de la pareja, a las emociones, a las prácticas sexuales (Haavio-Manila y Kontula, 1997, Yela, 2000; Waite y Joyner, 2001), así como a diversas variables sociodemográficas, como la edad, el nivel educacional, la situación civil o el nivel socioeconómico (Laumann et al., 1994).

La frecuencia de relaciones sexuales, así como el orgasmo, si bien han sido las variables más estudiadas y asociadas a la satisfacción sexual (Haavio-Manila y Kontula, 1997, serían sólo una de las facetas de la actividad sexual, aunque, la ausencia total de relaciones sexuales podría llegar a ser un indicador de la calidad de la relación conyugal (Bozon, 2002).

Diversos estudios han mostrado la importancia del amor, no sólo para la actividad sexual en general sino que, especialmente, para la satisfacción sexual (Haavio-Manila y Kontula, 1995; Yela, 2002). El escenario amoroso sería el contexto en el que acontece de forma predominante la actividad sexual, si bien también, en la actualidad es posible encontrar una diversidad de nuevos escenarios, nuevos tipos de relaciones y nuevos tipos de orientaciones íntimas (Páez et al., 2002; Bozon, 2002). Las sensaciones post-relaciones sexuales, especialmente, la alegría o el placer,

estarían fuertemente asociadas a la satisfacción sexual (Laumann et al., 1994; Delamater, 1991). También, se ha mostrado que la ausencia de discrepancias en el deseo de tener relaciones sexuales sería una variable fuertemente asociada a la satisfacción sexual (Davies, Katz, Jackson, 1999).

Diversos estudios realizados desde la psicología social, han mostrado la relevancia que tienen una serie de variables relacionales para la satisfacción sexual (Hatfield, Greenberger, Traupmann y Lambert, 1982, 1983; Sprecher, 2001, Yela, 2000). De esta forma, la estabilidad del vínculo, el horizonte temporal, el grado de exclusividad sexual (Waite y Joyner, 2001, 2002) y los años de relación en pareja (Bozon, 2002) serían variables fuertemente asociadas a la satisfacción sexual.

La comunicación de temas sexuales sería otra variable importante para la satisfacción sexual (Metts y Cupach, 1989, 1991; Cupach y Comstock, 1990; Byers, Demmons, Lawrence, 1998; Byers y Demmons, 1999). Así también, la negociación de las discrepancias en el deseo de tener relaciones sexuales, sería una variable fuertemente asociada a la satisfacción sexual, especialmente en contextos de fuertes desigualdad de género (Conasida y ANRS 2000).

Específicamente en este estudio, la satisfacción sexual será entendida, tal como lo hacen Haavio-Manila y Kontula (1995) quienes distinguen dos componentes en la satisfacción sexual: uno físico y otro afectivo/emocional. La satisfacción sexual física alude a la satisfacción con la última relación sexual, mientras que la satisfacción sexual emocional alude a la felicidad asociada a la relación de pareja en la cual acontece actividad sexual. Sin embargo, es importante precisar que si bien la definición de satisfacción sexual usada contempla dos componentes, en la encuesta COSECON se contó con una única pregunta referida a la satisfacción sexual (ver anexos), pregunta que fue usada en los diversos análisis como la variable dependiente.

Teorías del Intercambio Social

Las teorías de la inversión y el intercambio social proveen una lectura desde la cual examinar la satisfacción sexual. Estas teorías asocian positivamente la satisfacción sexual con la calidad general de la relación conyugal. La satisfacción sexual representaría un balance favorable de recompensas y costos en los aspectos sexuales y no sexuales de la relación (Sprecher, 2002).

Teorías de la Elección Racional

Estas teorías consideran cómo los recursos de los individuos y las diversas inversiones realizadas en el contexto relacional, organizan las metas de las personas en su vida sexual. Laumann et al. (1994) sugieren que encontrar una pareja y negociar tener relaciones sexuales con ella, supone invertir una serie de recursos tales como tiempo, dinero, amor, y dado que asegurarse una nueva pareja es un proceso costoso, las personas efectuarán una elección racional, evaluando que parejas gratifican mejor sus necesidades tanto físicas como emocionales. De esta forma, involucrarse en una relación de corto plazo (sexo de una noche) o largo plazo (matrimonio y cohabitación) dependerá de las metas de cada sujeto. Elegir una u otra supondrá inversiones emocionales y de tiempo diferentes y Waite y Joyner (2001) hipotetizan que supondrán horizontes temporales (expectativa de duración de la relación), grados de exclusividad sexual y de conducta sexual diversos en función de las metas esperadas por cada sujeto.

Escenarios prototípicos de las relaciones íntimas: dimensiones, causas y componentes

En el interior de una cultura determinada existirían, según la teoría de los Scripts sexuales, guiones que especificarían a) quiénes serían las probables parejas sexuales; b) en qué circunstancias – cuándo y dónde – sería apropiado comportarse sexualmente y qué tipos de actividades serían permitidas – qué y cómo – y, c) cuáles serían los motivos o razones que llevarían a las personas a actuar. (Gagnon y Simon, 1973, 1987). Por ejemplo, Apostolidis, Antipa y Paicheler (1992) han mostrado que la mayoría de los sujetos occidentales, incluidos los jóvenes, pensarían que el amor es un prerrequisito indispensable para relaciones íntimas estables y esta opinión no habría cesado de aumentar. En el caso de las mujeres se consideraría, más a menudo que entre los hombres, que el amor sería el motivo fundamental para tener relaciones sexuales (Hendrick y Hendrick, 1992) y en muchos casos aún para el inicio de las mismas, pese a que esto

se habría ido modificando en los últimos años (Bozon y Kontula, 1998). Este escenario prototípico tendría un carácter normativo, es decir, sería visto como frecuente y deseable (Páez, Ubillos, Sastre y Sánchez, 1994). De lo anterior, se derivaría que las reglas de interacción más importantes para las parejas que cohabitan serían el mostrar confianza mutua, respetar la privacidad del otro, dar apoyo emocional, compartir hechos positivos y ser fieles (Argyle y Henderson, 1985). Por su parte, la infidelidad y el adulterio serían fuertemente reprobadas y las personas creen que no les ocurrirá, aunque investigaciones recientes, realizadas en USA han mostrado que el 22.7% de los hombres y el 11.6% de las mujeres han tenido relaciones extramaritales alguna vez a lo largo de su vida (Wiederman, 1997), mientras que, por ejemplo, en el caso de Chile se tiene que la prevalencia del sexo extramarital sería en los hombres de un 17% y en las mujeres de un 3% (Páez, Ubillos y González, 2000). Además, los “escenarios hedónicos” – sexo extramarital, encuentro breve – serían vistos como más rechazables socialmente, inducirían peor evaluación y se percibirían como relativamente frecuentes.

PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN

El estudio pretende describir los niveles de satisfacción sexual existentes en Chile, así como caracterizar las variables asociadas a estos, desde la psicología social y desde los diversos aportes que la sexología ha hecho respecto al tema.

MÉTODO

Participantes

Este estudio fue de cobertura nacional urbana para las 24 principales ciudades del país con una población igual o superior a 100.000 habitantes y se basó en una muestra probabilística polietápica, estratificada, según el tamaño de las ciudades. La muestra fue elaborada a partir de la información recogida del Instituto Nacional de Estadística acerca del Censo de Población y Vivienda de 1992 (Conasida y ANRS, 2000). La muestra representa aproximadamente al 80% de la población urbana nacional. Se confeccionó una muestra teórica de 8.000 encuestas a realizar, obteniendo una muestra efectiva de 5407 encuestas válidas. Se obtuvo una tasa de rechazo del hogar de un 9.3% y una tasa de rechazo del seleccionado de un 6.7%, generándose, por ende, una tasa global de rechazo del 16% (Conasida y ANRS, 2000). De modo referencial, a nivel nacional, con la presencia de un atributo en un 50%, que corresponde a la varianza máxima, se consideró un error absoluto de 1.4 con 95% de confianza (Conasida y ANRS, 2000). La muestra observada estaba compuesta por un total de 2244 (41.5%) hombres y 3163 (58.5%) mujeres. Dado la subrepresentación masculina de la muestra, se calculó y aplicó un factor de ponderación por sexo.

Instrumentos

El instrumento de recogida de datos diseñado para este estudio fue una encuesta de conducta sexual y de riesgo ante el VIH. Se construyó y consolidó un cuestionario con preguntas básicamente cerradas y desagregadas – en cuanto a modalidad de aplicación – de la siguiente forma: a) 190 ítems de aplicación cara a cara por parte de un entrevistador y b) 24 preguntas auto aplicadas agrupadas en dos módulos específicos. En términos de contenido, el instrumento se presenta segmentado por módulos o conjuntos temáticos atinentes – según sea el caso – a todos o sólo algunos subgrupos poblacionales. La pertinencia de cada grupo de preguntas estuvo dada por el estadio de actividad sexual declarado por el entrevistado en referencia a tres contextos temporales y al número de personas con que hubiera tenido relaciones sexuales en el periodo de actividad más reciente. Con los criterios anteriores fueron definidos los siguientes subgrupos (Conasida y ANRS, 2000): a) No iniciados: solteros que no han tenido relaciones sexuales, b) Inactivos últimos cinco años: personas que han tenido relaciones sexuales en la vida, pero no en los últimos cinco años, c) Activos últimos cinco años, pero inactivos últimos 12 meses: personas que han tenido relaciones sexuales, que declaran actividad sexual penetrativa en los últimos cinco años pero no en los últimos 12 meses, d) Activos últimos 12 meses, uniparejas: personas que han

tenido relaciones sexuales en el último año con una sola pareja y e) Activos últimos 12 meses, multiparejas: personas que han tenido relaciones sexuales en el último año con más de una pareja.

Dicha encuesta contaba con los siguientes bloques de preguntas: características sociodemográficas, comunicación y normas, iniciación sexual, protección y uso preservativo, relacional última pareja y penúltima pareja, comercio sexual, violencia y ETS, experiencia sexual, orientación sexual, SIDA e ingresos.

VARIABLES MEDIDAS

Se midieron específicamente tres tipos de variables, considerando investigaciones previas realizadas a nivel internacional (Haavio-Manila y Kontula, 1994; 1997; Laumann et al., 1994):

- a. Características sociodemográficas: sexo, edad del respondiente, situación civil, nivel educacional, nivel socioeconómico.
- b. Componentes físicos: frecuencia de relaciones sexuales, orgasmo y prácticas sexuales (sexo vaginal, oral y anal).
- c. Componentes emocionales y relacionales: tipo de relación (estable versus eventual), estar enamorado o no de la pareja, horizonte temporal, años de relación, grado de exclusividad sexual, sensaciones post-relaciones sexuales, iniciativa sexual y comunicación de temas íntimos.

En esta investigación se consideró como variable dependiente principal a la “satisfacción con la última relación sexual”. Otras variables relevantes teóricamente fueron usadas como variables independientes, tanto en los análisis descriptivos, como en el análisis discriminante. Específicamente, en el análisis discriminante se incluyeron inicialmente 47 variables teóricamente relevantes, sin embargo, el análisis final incluyó sólo a 13 variables. Además, se realizó una descripción de la satisfacción sexual considerando variables sociodemográficas relevantes.

ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

Los datos fueron analizados calculando porcentajes y Ji Cuadrado. Además, se usó Análisis Discriminante, para determinar que variables son las que más discriminan entre muy satisfechos, satisfechos e insatisfechos.

RESULTADOS

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Hombres y mujeres chilenos difieren significativamente en algunas variables demográficas. Son los hombres quienes se muestran en mayor porcentaje “muy satisfechos” con las relaciones sexuales que sostienen con sus parejas, alcanzando el 51.8%, versus el 44.4% alcanzado por las mujeres, con diferencias estadísticamente significativas ($X^2=35.641$, $g=2$, $p<0.001$). Desde la mirada de la insatisfacción el porcentaje se eleva en las mujeres -7.8% – respecto a los hombres -2.9% – con una diferencia de casi 5 puntos porcentuales ($p<0.001$). Esta diferencia es menor, y se acorta en las generaciones más jóvenes y se amplía en las generaciones mayores.

Respecto a la edad, se observa que la relación existe tanto para mujeres como para hombres. Así, en las mujeres el % más bajo que se declara muy satisfechas se sitúa entre los 60 – 69 años, con un 28.6%; la satisfacción sexual femenina alcanza sus mayores proporciones – superando incluso al porcentaje de hombres muy satisfechos – entre los 20 – 39 años con un 52.7% para luego disminuir gradualmente. Sobresale, además, el bajo reporte de muy satisfechas entre las mujeres ubicadas en el rango 18 – 19 años con un 34%. Las diferencias son estadísticamente significativas ($X^2=41.252$, $g=4$, y $p<0.001$).

Respecto a los niveles de escolaridad queda en evidencia la asociación entre esta variable y el reporte de satisfacción sexual, especialmente en las mujeres, con diferencias estadísticamente significativas (para las mujeres un $X^2=108.279$, $g=8$, y $p<0.001$ y para los hombres un $X^2=43.102$, $g=8$, y un $p<0.001$). El reporte de “muy satisfechos” aumenta, tanto en hombres como en mujeres,

a medida que crece el nivel educacional – en hombres desde un 42.3% a un 57.4%; y en mujeres de un 26.8% a un 58.5% –, resaltándose, especialmente, la semejanza en los grados de satisfacción reportados por hombres y mujeres de enseñanza superior. Desde la insatisfacción se observa que es en el grupo de mujeres con nivel básico de educación, donde los juicios de insatisfacción son mayores – 12.4% –, a diferencia de los hombres, donde la satisfacción es homogénea en todos los niveles educacionales, lo que podría dar cuenta del mayor efecto de esta variable en las mujeres.

Respecto a la variable nivel socioeconómico, esta variable está asociada a los niveles de satisfacción sexual sólo en mujeres ($X^2=41.846$, $g=4$, $p<0.001$). Se observa que los mayores reportes de muy satisfechas están asociados a pertenecer a nivel socioeconómico alto o medio, alcanzado un 49.7% y un 49.3% respectivamente. El menor reporte de muy satisfechos está asociado al nivel socioeconómico bajo con un 36.7%.

Si se observa la situación actual de pareja y los porcentajes de satisfacción declarados, se tiene que ambas variables están asociadas sólo en las mujeres, con diferencias estadísticamente significativas ($X^2=51.165$, $g=10$ y un $p<0.001$) Se destacan los altos niveles de satisfacción encontrados en aquellas que, actualmente, viven en pareja ya sea porque están casadas o conviven – un 45.5% y un 42.6% respectivamente -. Por otra parte, se observa que los más altos porcentajes de declaración de insatisfacción dan en aquellas que están separadas de hecho con un 23.9%.

Componentes físicos

La frecuencia de la actividad sexual está asociada a los niveles de satisfacción sexual en mujeres ($X^2=107.777$, $g=20$, $p<0.001$) y en hombres ($X^2=58.299$, $g=20$ y $p<0.001$) En las mujeres se observa una cierta tendencia que asocia un mayor reporte de satisfacción a una mayor frecuencia de relaciones sexuales. En los hombres igual se observa que a medida que aumenta la frecuencia de relaciones sexuales, aumentan los niveles de satisfacción sexual.

Haber tenido orgasmo en la última relación sexual se asocia a la satisfacción sexual tanto en mujeres ($X^2=201.371$, $g=4$, $p<0.001$) como en hombres ($X^2=21.688$, $g=4$, $p<0.001$). En las mujeres se observa que haber tenido orgasmo se asocia a mayor satisfacción sexual (50.6%), mientras que si no se ha tenido orgasmo, el % de satisfacción cae al 21.7%. En los hombres se observa que el % de satisfacción es mayor cuando se ha tenido orgasmo (53.3%), si bien el declive es menor que en las mujeres cuando no se ha tenido orgasmo (45.9%).

El repertorio de prácticas sexuales (sexo vaginal, anal y oral) está asociado a la satisfacción sexual en mujeres ($X^2=19.299$, $g=4$, $p<0.001$) y en hombres ($X^2=16.920$, $g=4$, $p<0.001$). En las mujeres se observa que mientras más amplio sea el repertorio de prácticas sexuales, mayor es el % de satisfacción sexual (49.6%), fenómeno que igual acontece en los hombres. Si el repertorio es restringido (exclusivamente sexo vaginal), el % de satisfacción es más bajo.

Componentes emocionales

El tipo de relación (“estable” o “eventual”) está asociado a los niveles de satisfacción tanto en mujeres ($X^2=94.368$, $g=4$, $p<0.001$) como en hombres ($X^2=81.386$, $g=4$, $p<0.001$). En las mujeres se observa que los % de satisfacción son mayores cuando la relación es “estable” con un 45.3%, mientras que este % decae al 15.8% cuando la relación es “eventual”. En los hombres se observa que el % de satisfacción es de un 54.6% cuando la relación es “estable”, versus un 32.6% cuando la relación es “eventual.”

Estar enamorado de la pareja está asociada a los niveles de satisfacción sexual tanto en hombres ($X^2=117.637$, $g=2$, $p<0.001$) como en mujeres ($X^2=411.776$, $g=2$, $p<0.001$). En las mujeres se observa que los mayores % de satisfacción se asocian a estar enamorada con un 49.5%, % que decae al 10.6% cuando no están enamoradas. En el caso de los hombres se observa también, que los mayores % de satisfacción se asocian a estar enamorado con un 56.9%, % que decae más levemente cuando no se está enamorado (33.3%).

Los años de vida en pareja se asocian positivamente a la satisfacción sexual tanto en mujeres ($X^2=57.961$, $g=12$, $p<0.001$) como en hombres ($X^2=43.664$, $g=12$, $p<0.001$). Tanto en mujeres como en hombres se observa que los % de satisfacción son bastante bajos en los

primeros años de relación, si bien estos % se incrementan a medida que pasan los años de relación. Sin embargo, los % de satisfacción alcanzan un peak, para luego decaer luego de muchos años de relación, especialmente en las mujeres.

El horizonte temporal de la relación está asociado a los niveles de satisfacción sexual tanto en mujeres ($X^2=185.850$, $g=4$, $p<0.001$) como en hombres ($X^2=62.266$, $g=4$, $p<0.001$). En las mujeres se constata que a mayor horizonte temporal, mayores son los % de satisfacción sexual (47.7%), % que decaen al 11.4%, cuando se cree que la relación terminará en los próximos 12 meses. En los hombres se observa que el % de muy satisfechos es mayor cuando el horizonte temporal es mayor (56.1%), si bien, los % no decaen tan bruscamente cuando se cree que la relación terminará en los próximos 12 meses (36.1%).

Se observa que a mayor grado de exclusividad sexual, mayor es el nivel de satisfacción sexual tanto en mujeres ($X^2=48.647$; $g=2$, $p<0.001$) como en hombres ($X^2=33.105$, $g=2$, $p<0.001$). En las mujeres se observa que existen mayores % de satisfacción cuando no se ha tenido relaciones sexuales con alguien más en los últimos 12 meses (45.1%); en los hombres se observa algo semejante (33.9%).

Respecto a las sensaciones post-relaciones sexuales se observa que los niveles de satisfacción sexual son mayores cuando las sensaciones son positivas (alegría, placer) tanto en mujeres con un 50.7% ($X^2=459.681$, $g=2$, $p<0.001$) como en hombres con un 53.9%; estos % decaen cuando las sensaciones son negativas al 10.5% en mujeres y al 13.2% en hombres.

La variable iniciativa de las relaciones sexuales se asocia positivamente a los niveles de satisfacción sexual de mujeres ($X^2=83.042$, $g=8$, $p<0.001$) y de hombres ($X^2=83.042$, $g=8$, $p<0.001$). De esta forma, se observa que los mayores % de satisfacción de mujeres se asocian a las alternativa "ambos" (hombre y mujer) con un 58.8%, % que decae al 43.3% cuando la iniciativa es frecuentemente masculina. Los hombres declaran mas satisfactoria la iniciativa compartida con un 59.3%, sin embargo, los % no decaen cuando la iniciativa es frecuentemente del hombre (56.3%).

Por último, la comunicación de temas íntimos con la pareja, se asocia positivamente a los niveles de satisfacción sexual tanto en mujeres ($X^2=55.874$, $g=2$, $p<0.001$) como en hombres (17.159, $g=2$, $p<0.001$). En mujeres cuando se ha conversado se observa un % de 48.4%, respecto al 33.1% cuando no se ha conversado con la pareja. En los hombres se observa una situación semejante (55.5% versus 43.8%).

Análisis discriminante

El análisis discriminante se realizó, finalmente, con el 45,3% de los casos originales, es decir, con 1965 sujetos. El modelo se construyó en 13 pasos y además, durante el proceso se controló la "multicolinealidad" mediante el cálculo de la tolerancia. Este procedimiento extrajo dos únicos autovalores, puesto que hay sólo tres grupos y dos funciones discriminantes posibles. Los grupos analizados fueron tres: a) Muy satisfecho, b) Satisfecho y c) Insatisfecho (incluía insatisfechos y muy insatisfechos). Las variables incluidas, finalmente en el análisis, se encuentran en orden de mayor a menor importancia, considerando los diversos estadísticos obtenidos para cada una de ellas.

La función 1 explica el 88% de la varianza y su correlación canónica es 0.544, mientras que la función 2 explica sólo el 12% de la varianza y su correlación canónica es 0.232. No obstante, ambas funciones poseen una capacidad explicativa significativa. La función 1, que es la que más discrimina en el análisis discriminante, separa claramente entre quienes están "más satisfechos sexualmente" versus quienes están insatisfechos sexualmente. En el análisis se observa que la variable que más discrimina entre satisfechos y no satisfechos es la variable esta enamorado de la pareja. Le siguen en orden de importancia, haber tenido sensaciones positivas post-relaciones sexuales como alegría o placer. La función 2 parece más difícil de interpretar y explica menos, y por esta razón no se interpretará en este contexto.

Finalmente, además, se calculó la capacidad clasificatoria del análisis obteniéndose un 68% de capacidad clasificatoria para los "muy satisfechos", considerada como adecuada. Las funciones discriminantes 1 y 2 permiten clasificar bien al 64,6% de los casos, siendo mucho más fácil acertar al grupo "muy satisfecho", con un 78,8% de aciertos, que a los otros dos grupos.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Los resultados de satisfacción sexual obtenidos a partir del análisis de la encuesta COSECON-1998, permiten establecer, en primer lugar, una línea base respecto al tema en Chile. De esta forma, es posible señalar que los resultados obtenidos muestran diferencias significativas en el reporte entre hombres y mujeres, a favor de los hombres, resultado similar al reportado en USA (Laumann, et al., 1994), pero diferente al reportado en otros países como Finlandia (Haavio-Manila y Kontula, 1995), Francia (Delbés y Gaymu, 1997), Inglaterra (Dunn, Croft, Hackett, 2000), Dinamarca (Ventegodt, 1998) o España (Páez et al., 2000), países en los cuales las mujeres declaran porcentajes superiores de satisfacción en relación con los hombres. Este resultado sería un indicador de la persistencia de las inequidades de género en el país, a diferencia de otros países.

Respecto a la edad los resultados son semejantes a los reportados en otros países, como USA, Finlandia o Francia (Laumann, et al, 1994; Haavio-Manila y Kontula, 1994; Delbes y Gaymu, 1997). Sin embargo, se diferencian de estos, en especial, en los reportes de las mujeres de mayor edad. Así, por ejemplo, en países como Francia en estos últimos 20 años, se han producido modificaciones sustanciales en los reportes de satisfacción sexual de las mujeres mayores triplicándose entre 1970 y 1992 el reporte de mujeres muy satisfechas (Delbés y Gaymu, 1997). Este resultado sugeriría la existencia de diversas generaciones sexuales en Chile, asociadas a diversas normas, valores y actitudes hacia la sexualidad, lo cual podría traducirse en diversos niveles de satisfacción sexual, hallazgo reportado en otros países por Haavio-Manila, Kontula y Rotkirch (2002).

En relación con la educación, los resultados concuerdan con los reportados en otros estudios, especialmente en el caso de las mujeres (Laumann et. al., 1994; Haavio-Manila y Kontula, 1994). De esta forma, se observa que a mayor educación, existe mayor satisfacción sexual, siendo esta variable, al menos en Chile, una variable que discrimina entre los satisfechos y los insatisfechos.

Respecto al nivel socioeconómico, los resultados apoyarían la idea respecto a que los nuevos patrones de sexualidad, pareja y familia y, finalmente, satisfacción sexual, se darían, especialmente, en las clases medias y altas, más permeadas a los procesos de modernidad y transformación en estos temas (Salem, 1985; 1989; Heilborn, 1992^a y b). De esta forma, se observa que a mayor nivel socioeconómico, existe mayor nivel de satisfacción sexual. Sin embargo, los bajos niveles de satisfacción sexual reportados en Chile, especialmente, en los niveles socioeconómicos bajos, podrían deberse a variadas razones, de tipo contextual, en especial, a la gran precariedad económica, educacional y cultural en que aún viven muchas mujeres chilenas, pese a los grandes cambios que han acontecido en este sentido en los últimos años (Valdés, Benavente y Gysling, 1999; Godoy y Mauro, 2001).

Los resultados relativos a los componentes físicos, dan cuenta de la importancia también, de la frecuencia de las relaciones sexuales, haber experimentado orgasmo y las prácticas sexuales, tal como ha sido reportado en otros países como USA o Finlandia, si bien, su importancia sería relativa en relación con otras variables, lo cual, avalaría la noción respecto a que el comportamiento sexual es fundamentalmente relacional (Laumann et al, 1994; Haavio-Manila y Kontula, 1994).

Sin embargo, un hallazgo importante de este estudio, relacionado con el hallazgo anterior, se produce en relación con las variables emocionales y relacionales, algunas de las cuales son las que más discriminan entre satisfechos e insatisfechos en el análisis discriminante, incluso más que el orgasmo, resultados que serían semejantes a los reportados en otros países como Finlandia, España o USA, en los cuales se reporta la importancia de una serie de variables emocionales y relacionales (Haavio-Manila y Kontula, 1994; Lauman et al, 1994; Yela, 2000).

De esta forma, el estudio revela la importancia de estar enamorado de la pareja sexual tal como ha sido reportado en otros estudios en Finlandia y España (Haavio-Manila y Kontula, 1994; Yela, 2002) y según el análisis discriminante sería la variable que más diferencia entre satisfechos e insatisfechos sexualmente. También, se observa la importancia de variables relacionales como el tipo de relación. De esta forma, tener una relación estable se asocia positivamente a la satisfacción sexual tal como ha sido reportado por Waite y Joyner en USA (2001^a y b). Además, creer que la

relación tiene un horizonte temporal también se asocia positivamente con la satisfacción sexual, hallazgo también reportado en USA por Waite y Joyner (2001^a y b). Los años de duración de la relación también se asocian a la satisfacción sexual, observándose que a más años de relación tiende a disminuir progresivamente los niveles de satisfacción originando de esta forma un ciclo de evolución de la satisfacción sexual, tal como ha sido sugerido por Bozon (2002^a y b).

El grado de exclusividad sexual se asocia positivamente a los niveles de satisfacción sexual, tal como ha sido sugerido en USA por Waite y Joyner (2001^a y b). Este hallazgo se asociaría a los altos niveles de intolerancia existentes en Chile a las relaciones extraconyugales (CONASIDA y ANRS, 2000).

Se observa también, que una iniciativa compartida en las relaciones sexuales se asocia positivamente a la satisfacción sexual, tal como ha sido reportado en Finlandia por Haavio-Manila y Kontula (1994). Este hallazgo, daría cuenta en Chile, especialmente en las nuevas generaciones sexuales, de una transformación en las relaciones de género que predominantemente enfatizan la iniciativa masculina, hacia una mayor equidad e igualdad tal como ha sido sugerido por Sharim et al (1996).

Se observa también, la relevancia de las sensaciones post-relaciones sexuales tal como ha sido sugerido por DeLamater (1991). De esta forma, no es lo mismo sentir placer que tristeza, y así las emociones positivas se asocian a mayores niveles de satisfacción sexual y las negativas a mayor insatisfacción sexual.

Por último, la comunicación de temas íntimos se asocia positivamente a la satisfacción sexual, hallazgo que revela la importancia de los procesos de comunicación al interior de la pareja, tal como ha sido señalado por DeLamater (1991). Además, los resultados, especialmente aquellos del análisis discriminante darían cuenta de la importancia de la historia y biografía sexual y afectiva de las personas tal como ha sido sugerido por Bozon (2002^a y b), especialmente dado la importancia de algunas variables como “que pasa con la pareja que tiene relaciones sexuales por largo tiempo” y “cómo han sido sus relaciones sexuales en el pasado”.

En síntesis, los hallazgos confirmarían que la actividad sexual es predominantemente una actividad social, que acontece en el contexto de una relación, tal como ha sido sugerido por Laumann et al. (1994). Además, los resultados obtenidos confirman algunos hallazgos previos reportados por las teorías de la Elección Racional. De esta forma, la asociación positiva entre satisfacción sexual y tener una relación de pareja estable y que se estima de larga duración (horizonte temporal), confirmaría el valor que podría adquirir el compromiso de cara a la actividad sexual (Waite y Joyner, 2001^a y b). También, los resultados confirman hallazgos previos relativos a la importancia de la equidad en la inversión e intercambios de recursos en la relación sexual, y así variables como la iniciativa de las relaciones sexuales se asocian positivamente a la satisfacción sexual, tal como se ha reportado en otros estudios (Haavio-Manila y Kontula, 1997; Davies y Jackson, 1999). También, los resultados confirman hallazgos previos en relación a los escenarios los que acontece la actividad sexual y a los guiones sexuales, y así, la investigación confirma la importancia del amor y los sentimientos amorosos y el grado de exclusividad sexual de cara a obtener altos niveles de satisfacción sexual, tal como lo ha mostrado Yela en España (2000). Por último, el estudio muestra la importancia que, al menos en Chile, tendrían algunas variables sociodemográficas de cara a la satisfacción sexual, especialmente el nivel socioeconómico, en un país que aún tiene fuertes desigualdades.

APÉNDICE

El cuestionario ha sido publicado en *Estudio de Comportamiento Sexual. Primeros Análisis* (CONASIDA-ANRS, 2000). Una versión detallada de todas las variables originalmente incluidas en el análisis puede ser solicitada al autor.

La variable satisfacción sexual decía: “*En términos generales, respecto a las relaciones sexuales que tiene (o tenía) con esta persona o pareja, ¿usted se siente (o sentía)?*”. Esta pregunta era contestada sólo por aquellos sexualmente activos los últimos 12 meses.

REFERENCIAS

- Apostolidis, T., Antypa, J.; Paicheler, H. (1992). *Impression Formation and Social Representations of Love and Sexuality*. Louvan-La Neuve, EAESP/SESR Joint Meeting.
- Barrientos, J. (2003). La satisfacción sexual en Chile. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Departamento de psicología social, Universitat de Barcelona, Barcelona, España. No publicada.
- Bozon, M. (2002a). Sexuality, gender and the couple: a socio-historical perspective. *The Annual Review of Sex Research*, 32: 1-32.
- Bozon, M. (2002b). *Sociologie de la sexualité*. Nathan Editions, nº 128, París, Francia.
- Byers, E.; Demmons, S.; Lawrence, K. (1998). Sexual satisfaction within dating relationships: a test model of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15: 257 – 267.
- Byers, S.; Demmons, S. (1999). Sexual satisfaction and sexual self-disclosure within dating relationships. *The Journal of Sex Research*, 36 (2): 180 –189.
- Byers, E. (1999). The interpersonal exchange model of sexual satisfaction: implications for counselling. *Canadian Journal of Counselling*, 33, 3.
- CONASIDA – ANRS. (2000) *Estudio nacional de comportamiento sexual. Primeros análisis*. Ministerio de Salud, Santiago, Chile.
- Cupach, W.; Comstock, J. (1990). Satisfaction with sexual communication in marriage: links to sexual satisfaction and dyadic adjustment. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7:179–186.
- Cupach, W.; Metts, S. (1991). Sexuality and communication in close relationships. En: McKinney, K.;
- Sprecher, S.(eds). *Sexuality in close relationships*. Hilldale, Lawrence Erlbaum, New York, USA.
- Davies, S.; Katz, J.; Jackson, J. (1999). Sexual desire discrepancies: effects on sexual and relationship satisfaction in heterosexual dating couples, *Archives of Sexual Behavior*, 28 (6):553 –567.
- Davidson, J.K. y Darling, C.A. (1988). The sexually experienced woman: multiple sex partners and sexual satisfaction. *Journal of sex research*, 24:141-154.
- Davidson, J.K., Darling, C.A. y Norton, L. (1995). Religiosity and the sexuality of women: sexual behavior and sexual satisfaction revisited. *Journal of Sex Research*, 32: 235-243.
- DeLamater, J. (1991). Emotions and Sexuality. En: McKinney, K.; Sprecher, S. (1991). *Sexuality in close relationships*. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, Hillsdale, New Jersey, USA.
- Delbès, C.; Gaymu, J. (1997). "L'automme de l'amour: la vie sexuelle après 50 ans." *Population*, 52, (6):1439–1484.
- Del Valle, T. (coord.). (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Narcea, Madrid, España.
- Deschamps, J.C. et al. (1997). Differences entre les conceptions de l'amour d'étudiants (tes) brésiliens (iennes) et suisses. *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 36:11–27.
- Dion, K.L. ; Dion, K.K. (1988). Romantic Love: Individual and Cultural differences. En: R. Sternberg y C. Barnes (Eds.), *The Psychology of Love*. Yale University Press, New Haven, USA.
- Dion, K.K.; Dion, K.L. (1991). Psychological individualism and romantic love. *Journal of Social Behavior and Personality*, 6:17 – 33.
- Dion, K.K.; Dion, K.L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49 (3):53 – 69.
- Dunn, K.; Croft, P.; Hackett, G. (2000). Satisfaction in the sex life of a general population sample. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 26:141 – 151.
- Haavio-Manila, E.; Kontula, O. (1994). *Sexual pleasures. Enhancement of sex life in Finland, 1971–1992*. Dartmouth, Brookfield, USA.
- Haavio-Manila, E.; Kontula, O. (1997) Correlates of increased sexual satisfaction. *Archives of Sexual Behavior*, 26 (4):399 – 419..
- Haavio-Manila, E.; Kontula, O.; Rotkirch, A. (2002). *Sexual lifestyles in the Twentieth Century. A Research Study*. Palgrave, New York, USA.
- Hatfield, E.; Greenberger, D.; Traupmann, J.; Lambert, P. (1982). Equity and sexual satisfaction in recently married couples. *The Journal of Sex Research*, 18 (1):18 –31.
- Hatfield, E.; Greenberger, D.; Traupman, J.; Lambert, P. (1983) Equity and sexual satisfaction in dating couples. *The Journal*

of *Sex Research*, 18:18 – 32.

- Heilborn, M.L.(1992a). *Dois é Par: Conjugalidade, gênero e identidade em contexto igualitário*. Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Rio de Janeiro, Museu Nacional, Programa de Post-grado en Antropología Social, Brasil.
- Heilborn, M.L. (1992b). Vida a dois: conjugalidade igualitaria e identidade sexual. En: *Anais do VIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, vol. 2, Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Sao Paulo, Brasil.
- Hubert, M.; Bajos, N.; Sandfort, T. (1998). *Sexual behavior and HIV/AIDS in Europe*. UCL press, Londres, Inglaterra.
- Inglehart, R.; Baker, W. (2000). Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values. *American Sociological Review*, 65:19 –51.
- Kleincsek, M. et al. (1996). *ETS-SIDA: discursos y conductas sexuales de las chilenas y los chilenos*. Eduk, Santiago de Chile
- Kontula, O.; Haavio-Manila, E. (1994). Sexual behavior changes in Finland during the last 20 years. *Nordisk Sexologi*, 12:196 –214.
- Laumann, E., Gagnon, J.; Michael, R. Y Michaels, Sl. (1994). *The social organization of sexuality. Sexual practices in the United States*. The University of Chicago Press, Chicago, USA.
- Laumann, E.; Michael, R. (2001). *Sex, love and health in America*. The University of Chicago Press, USA.
- Lawrance, K.; Byers, E.(1995). Sexual satisfaction in long term heterosexual relationships: the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships*, 2:267 – 285.
- Metts, S. ; Cupach, W. (1989). The role of communication in human sexuality. En: K.McKinney; Sprecher, S. (eds) (1989). *Human sexuality: the societal and interpersonal context*, Norwood, New York, Ablex, USA.
- Páez, D.; Ubillos, S.; Sánchez, F.; Navarro, E.; et al. (2002). *Conducta sexual y de riesgo ante el HIV en la población adulta española: revisión empírica y teórica del estado de la cuestión*. Proyecto FIPSE, en prensa, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.
- Rajevic, P. (2000) *El libro abierto del amor y el sexo en Chile*. Editorial Planeta, Santiago de Chile.
- Salem, T. (1985). *Familia en las capas medias: una revisión de la literatura reciente*. Museu nacional, Rio de Janeiro, Brasil.
- Salem, T. (1989). O casal igualitario: principios e impasses. En: *RBCS*, 3 (9):24–37.
- Spira, A.; Bajos, N. y le groupe ACSF.(1993). *Les comportements sexuels en France. Rapport au ministre de la Recherche et de l'espace*. La documentation française, Paris, Francia.
- Sprecher, S. Y McKinney, K. (1993). *Sexuality*, Sage, Newbury Park, CA.
- Sprecher, S. (2001). Equity and social exchange in dating couples: associations with satisfaction, commitment and stability. *Journal of Marriage and Family*, 63:599 – 613.
- Traupmann, J.; Hatfield, E.; Wexler, P. (1983) Equity and sexual satisfaction in dating couples. *British Journal of Social Psychology*, 22:33 – 40.
- Valdés, T.; Benavente, M.; Gysling, J. (1999). *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. FLACSO, Santiago de Chile.
- Ventegodt, S. (1998). Sex and the Quality of Life in Denmark. *Archives of Sexual Behavior*, 27 (3):295 – 307.
- Waite, L.; Joyner, K. (2001a). motional and physical satisfaction with sex in married, cohabiting, and dating sexual unions: do men and women differ?. En: Laumann, E.; Michael, R. (2001). *Sex, love and health in America*. The University of Chicago Press, USA.
- Waite, L.; Joyner, K. (2001b). Emotional satisfaction and physical pleasure in sexual unions: time horizon, sexual behavior and sexual exclusivity. *Journal of Marriage and Family*, 63:247 – 264.
- Yela, C. (2000a). Predictors and factors related to loving and sexual satisfaction for men and women. *European Review of Applied Psychology*, 49 (4):235 – 242.
-
-
-

